

Dr. Manuel Gómez Granados
Conferencia: La cultura digital: posibilidades, fracturas. Ética en la comunicación

1.- A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El día que comenzó el bombardeo sobre Irak, mi hijo de 13 años me dijo:

- Papá, ¿por qué Irak no hace como en *age of empires*?
- ¿Cómo hacen en tu juego?, pregunté
- En el juego, cada jugador crea un ejército a su gusto, y a la hora del ataque, si vas ganando, el ejército contrario se rinde. Y tú dejas de atacarlos. Así se evitarían tantos muertos.

No supe qué contestarle. El pertenece a la generación del videojuego y yo a la del libro. El está acostumbrado a las imágenes, al movimiento continuo, a la realidad virtual, a “aprender” de cada juego con sus aciertos y errores. Por mi parte leo en silencio, palabra por palabra, y si es necesario vuelvo a leer el párrafo. Suelo preguntar, por deformación profesional, no sólo los cómo concretos, sino para qué, y mi hijo y su generación se contentan con saber cómo funcionan las cosas no para qué ni por qué.

No se trata sólo de dos educaciones distintas ni de la llamada “brecha generacional”, sino de dos maneras de hablar, de ser, de ver el mundo, de estar en el mundo, precisamente como consecuencia del uso y consumo de las nuevas tecnologías.

Dicho lo anterior, ofrezco a ustedes una justificación de mi presencia aquí:

No se trata sólo de dos educaciones distintas ni de la llamada “brecha generacional”, sino de dos maneras de hablar, de ser, de ver el mundo, de estar en el mundo, precisamente como consecuencia del uso y consumo de las nuevas tecnologías.

En términos generales, se trata de una especie de irrupción en el mundo de la comunicación de un agente ocupado del desarrollo social. Tal vez, para atender el llamado de atención de John B. Thompson ¹, quien nuevamente señala el notable descuido de las teorías sociales en el estudio de los medios de comunicación. Descuido que en cierto modo percibo no sólo en los científicos sociales, sino también en teólogos, moralistas, promotores sociales y hasta en la doctrina social de la Iglesia. Creo que no hemos caído todavía en la cuenta de su importancia e impacto. Por ello, en los análisis de la realidad solemos olvidar o soslayar el papel de los medios en el desarrollo histórico de las comunidades.

El mismo Thompson señala posibles razones de ese olvido:

- Cierta suspicacia hacia los medios por su fugacidad y superficialidad.

¹ *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación social*. Barcelona, Paidós, 1998. Antes, en 1990, había publicado *Ideology and modern culture. Critica social theory in the era of mass communication*. Polity Press.

- Influencia del legado histórico del pensamiento clásico, que centraba su atención en la racionalización y secularización como formas de superar el pasado.
- Urgencia de las transformaciones y de los cambios sociales desde una mentalidad premediática.

Thompson advierte que si queremos comprender el impacto social del desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación y de flujo de información, necesitamos olvidar la vieja idea de que los medios de comunicación sirven para transmitir información y contenido simbólico a individuos cuyas relaciones con los otros se mantienen fundamentalmente inmóviles o estables, pues con el uso de los medios de comunicación surgen nuevos tipos de relaciones sociales, nuevas formas de relacionarse con los demás y con uno mismo, y se transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar común.

Esta idea de Thompson, sin embargo, ya fue atendida por Manuel Castells en su oportuna obra de tres volúmenes: *La Era de la Información* (1996-1999) y por muchos otros autores, como es el programa Europa-Mundi y por muchas universidades y academias, que hoy se ocupan del estudio de los medios y su impacto social en el desarrollo histórico de las comunidades.

El sociólogo español Castells expresa que la información ha sido determinante en las sociedades del pasado, y que hoy, gracias a las nuevas condiciones tecnológicas, la elaboración y la transmisión de las informaciones se vuelven fuentes basales de productividad y poder. Es decir, hemos vivido una verdadera revolución: “El nacimiento de un modo de desarrollo, nunca antes visto, la informacionalización”. Castells hace ver que el desarrollo de los medios de comunicación no es independiente de los procesos sociales e históricos de largo alcance.

Por otra parte, creo que la nueva realidad tecnológica, y en creciente desarrollo, no es optativa para nadie, mucho menos para un cristiano que procura estar atento a los signos de los tiempos. Por eso, Castells tiene razón cuando expresa: “Me imagino que alguien podría decir: «¿Por qué no me deja usted en paz? ¡Yo no quiero saber nada de su Internet, de su civilización tecnológica, de su sociedad red! ¡Lo único que quiero es vivir mi vida!» Muy bien, pues si ese fuera su caso tengo malas noticias para usted: si usted no se relaciona con las redes, las redes si se relacionan con usted. Mientras quiera seguir viviendo en sociedad, en este tiempo y en este lugar, tendrá usted que tratar con la sociedad red. Porque vivimos en la Galaxia Internet”²

² Ed. Siglo XXI editores, México, 1999.

ALGUNAS CONSTATAACIONES

Dimensiones del fenómeno

Según el Fondo de Naciones Unidas para la Población (UNFPA), actualmente habitamos el planeta 67,211.1 millones de personas.

De esa población, según Estadísticas Delta (<http://delta.hypermart.net>), en el 2002 había 673 millones de usuarios de la red y se espera que para fines de 2003 sean 825.4 millones de usuarios.

El servicio de telecomunicaciones del gobierno mexicano dice que en México, actualmente existen 4'683 mil usuarios de la red, y según el informe de 2002 sobre desarrollo humano de la ONU, existen cerca de 600 mil páginas web en el mundo.

Estos datos serían incompletos si no señalamos, al menos, que según el PNUD 20% de la población mundial realiza 84.2% del comercio mundial, acumula 85.5% del ahorro y controla 85% de la inversión global, mientras el 20% más pobre percibe 1.4% de la renta mundial y realiza 0.9% del comercio.

De qué hablamos, cuando hablamos del desarrollo tecnológico?

Sin pretender ser exhaustivo y mucho menos técnico, expreso algunos ejemplos de lo que todos ustedes saben: el campo de la comunicación/información es uno de los que más se han desarrollado en los últimos años, y es, además, el que más potencial de crecimiento ofrece, de hecho un tercio del PIB mundial se invierte cada año en este campo. A la computadora personal cada vez más veloz y con mayor capacidad hay que añadir la eclosión de la telefonía móvil, el videófono, la televisión analógica y la manipulación virtual en tercera dimensión, con el manejo "táctil" de esa realidad, como pueden ser órganos humanos, edificios, máquinas, etc.

— Habrá que añadir muy pronto el "aparato informativo", o "telecomputadora", especie de televisión y computadora que según George Gilder³ será, antes de que termine esta década, un aparato común e indispensable.

— Está en proceso también la red neuronal, que simula el proceso del cerebro humano y que en lugar de enviar números de código y compilarlos uno por uno, organiza patrones de conexiones ponderados, aprende mediante errores y ejemplos, y elige sus interconexiones entre neuronodos⁴

—La *cyborg* ya está presente. Hoy es posible que las computadoras-robot realicen trabajos sencillos mediante el pensamiento. En desarrollo se encuentran las interfaces accionadas ocularmente y con la voz.

— No podemos olvidar los chips analógicos que son increíblemente veloces y la nueva red de comunicaciones, que pretende que todos puedan utilizar tecnología digitalizada, y que el Congreso de Estados Unidos aprobó en 1994 con el propósito de coordinar a todos los emisores, canales y receptores.

³ *Lifer after televisión, updated.* Forbes, 27.II.94.

⁴ Brody Herb. *The neuronal computer.* Technology Review No. 46

Un cambio cognoscitivo

Pero más allá de los ejemplos, que pueden ser muchísimos, lo que quisiera destacar es el cambio radical que este fenómeno representa para los seres humanos. Cambio que según los especialistas sólo puede compararse con el descubrimiento del alfabeto, de la imprenta y de la electricidad⁵. Más concretamente, el cambio impacta al conocimiento: “Una de estas ideas, quizás la más aparente, es la tecnicidad del conocimiento, que no vale tanto por el saber mismo como por su uso eficaz: el saber es cada vez más manipulativo y, literalmente digital [...] intensificación del conocimiento [...] constante segmentación [...] priorización concedida al valor mismo del conocimiento, por delante de otros valores de la cultura [...] mediatización y globalización⁶.”

Con el cambio del y en el conocimiento adquieren mayor fuerza las palabras de Juan Pablo II: “En nuestro tiempo es cada vez más importante el papel del trabajo humano en cuanto factor productivo de las riquezas inmateriales y materiales”, (*Centesimus Annus* 31). Y enseguida añade el Santo Padre: “Existe otra forma de propiedad, concretamente en nuestro tiempo, que tiene una importancia no inferior a la de la tierra: es la propiedad del conocimiento, de la técnica y del saber. En este tipo de propiedad, mucho más que en los recursos naturales, se funda la riqueza de las naciones industrializadas” (CA 32).

Esa constatación del nuevo rol del trabajo humano, que es más de pensamiento, inteligencia, interacción con la tecnología, etc., nos hace ver que se está construyendo un ser humano distinto al que conocíamos. Hay un cambio antropológico y por ende cultural. Me explico: no es que hablemos de una persona nueva en su esencia o en su naturaleza, sino nueva en su manera de ser, de vivir, de mirar, de pensar, de consumir, de relacionarse con los demás, de trabajar, de producir, y nuevo es también su entorno, como es la economía, la política, la cultura y su *ethos* vital.

Ese cambio radical se da en el amplio y complejo proceso de la globalización, que mientras favorece a unos cuantos, deja excluidos y hasta con carácter de prescindibles a la mayoría. Como sabemos, la globalización ha dado prioridad a las finanzas, al grado de que hoy, según Joseph N. Pelton, se mueven 100 billones de dólares al año a través de la red. Cifra muy superior a la producción mundial y a la economía real. Por tanto, las nuevas tecnologías son el vehículo principal de la globalización.

Estrictamente hablando el fenómeno de la desigualdad no es nuevo. Hoy se habla de “brecha digital” y antes se hablaba de brecha entre alfabetas y analfabetas. De modo que parece necesario analizar más a fondo esa brecha, que evidentemente es injusta pero en el fondo no nueva. Lo nuevo es que la brecha la conocemos mejor gracias a la información inmediata o en tiempo real, que hoy somos más conscientes precisamente por la cantidad de

⁵ *La piel de la cultura*. Derrick de Kerckhove, Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1999; *La Revolución en la ética*, Norbert Bilbeny, Anagrama, Barcelona 1997

⁶ Bilbeny, Ob. Cit. pág. 14-5.

información disponible, y que los cambios —que siempre han existido— hoy son mucho más rápidos y más patentes. Por eso, quizás habrá que globalizar las palabras del Santo Padre: “para los pobres, a la falta de bienes materiales se ha añadido la del saber y de conocimientos, que les impide salir del estado de humillante dependencia” (CA 33).

Curiosamente, 20 años antes, Pablo VI se había expresado en términos muy parecidos: “Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo” (*Populorum Progressio* 6).

Otros efectos

Quizás un punto importante sea destacar las resistencias que se observan un poco por todas partes ante las nuevas tecnologías. Resistencias que tampoco son nuevas, pues los seres humanos por regla general se resisten al cambio, a lo nuevo, a lo distinto y prefieren quedarse en “lo malo por conocido que en lo bueno por conocer”. Resistencias que, por otra parte, defienden y con toda razón su identidad, su historia, su conciencia, es decir, su cultura.

En donde sí percibo un cambio, que es consecuencia de la globalización y la concentración de los medios, es en la cultura, que se va uniformando, igualando y perdiendo su especificidad individual, esto es, su identidad.

Para nadie es una novedad decir que cada vez más los medios de comunicación se concentran en pocas manos y que en conjunto ofrecen programas y servicios iguales o muy parecidos. Todo esto trae como consecuencia una igualdad descendente, plana, acrítica y quizás hasta hegemónica.

Asimismo, se constata un vacío de leyes y normas en prácticamente todo el amplio campo de los medios. Parece reinar la ley de la selva, la competencia desenfrenada, la utilidad como único motor y la mercantilización de las comunicaciones-informaciones, que se han convertido en simple mercancía de compra-venta, ajenas o independientes de la verdad. Es más, crece la idea de que toda información es conocimiento, aunque no se tenga la estructura mental para procesarla y mucho menos para utilizarla, por eso se vuelve fugaz, volátil, intrascendente. Tal parece que la información es fin en sí misma, que la información es cultura.

Antes se decía: “nada pueden las leyes sin las costumbres”. Hoy lo que percibimos es que las costumbres cambian a una velocidad increíble, y las leyes, las normas y las instituciones o no cambian o cambian con mucha lentitud, de manera que van a la zaga.

Un fenómeno muy extendido y en crecimiento constante es la industria de la pornografía, de la violencia y de las redes de compra-venta de armas, drogas y trato de blancas. Problemas, todos ellos, que merecen un severo juicio ético y legal, pero sin confundir el medio con el contenido y el uso que se les da. En el mismo caso, aunque de distinta índole, está el caso de violación a la privacidad de las personas, los silencios o la manipulación de la información, y por supuesto la mentira y la corrupción

No podría dejar de mencionar, además, el problema de los llamados medios alternativos —siempre con escasez de recursos—, casi siempre artesanales, con tecnología de ayer, que ofrecen en general un buen testimonio pero algunas veces poca calidad, poco profesionalismo y poca creatividad.

¿Podemos recapitular?

Creo que estamos ante un cambio de época verdaderamente revolucionario: vivimos una hipervaloración de la cultura informativa mientras olvidamos la cultura valorativa, el discernimiento, la reflexión y el silencio; hoy podemos crear, aunque sea de manera virtual, cualquier cosa, objeto, pensamiento, de modo que los hechos anteceden a las ideas; la realidad se vuelve cada vez más virtual de modo que corre el riesgo de olvidarse el mundo real, la realidad real; los niños aprenden primero a jugar de manera solitaria y luego, si hay tiempo u oportunidades, a relacionarse e interactuar en el mundo real y con personas concretas. Los niños hoy están saturados de información, de distractores, de Internet, de chat, de navegación, de videojuegos y juguetes electrónicos —casi todos para uso individual—, mientras los papás están ausentes, ocupados. Quizás también en una computadora o en Internet. El trabajo y el sentido del trabajo han cambiado; la tecnología crea adicción y angustia; de tanto ver sin estar físicamente presentes, podemos acabar viendo sin sentir, con lo cual se adormece la conciencia, el ser humano se vuelve insensible, se torna acrítico, individualista, insolidario. Existen pues, fracturas en lo más profundo del espíritu humano que empobrecen el ser de la persona.

El antiguo conflicto entre trabajo capital se ha desplazado al conflicto Estados desarrollados vs Estados en desarrollo.

La soberanía nacional prácticamente ya no existe. Hoy los grandes consorcios financieros son los soberanos y son ellos los que imponen las reglas y las condiciones.

El trabajo humano ya casi no es motivo de realización personal, está perdiendo su dimensión subjetiva para convertirse en simple ocupación. Además, crece el teletrabajo y la desocupación o desempleo, precisamente por la eficacia de las nuevas tecnologías.

Se había dicho que al liberar tiempo del trabajo habría más oportunidades de ocio creativo, de convivencia familiar, de trabajo social o voluntario. Sin embargo, las cosas no han sido así. Más bien, ha crecido el estrés, la angustia, el sentido de inestabilidad y las horas dedicadas al consumo de medios.

La educación ha olvidado en buena medida, a la persona. La formación humanista, el sentido comunitario, cívico y político brillan por su ausencia. Ahora casi todo se reduce a enseñar computación e inglés, y si es en otro país mucho mejor.

Estamos formando seres autárquicos, individualistas y pragmáticos, chatos en creatividad, imaginación y respeto a la naturaleza, incapaces de valorar lo no cuantificable, ambiciosos, materialistas, sin límites, y empobrecidos en su existencia humana al reducir las relaciones yo-tu a yo-maquina.

Un panorama así no resulta halagüeño ni ofrece condiciones para crear un mundo mejor.

La técnica y la tecnología parecen volverse contra la persona humana en lugar de estar a su servicio. Como había advertido Juan Pablo II: “El hombre actual parece estar siempre amenazado por lo que produce, es decir, por el resultado del trabajo de sus manos y más aún por el trabajo de su entendimiento, de las tendencias de su voluntad. Los frutos de esta múltiple actividad del hombre se traducen muy pronto y de manera a veces imprevisible en objeto de «alienación», es decir, son pura y simplemente arrebatados a quien los ha producido; pero, al menos parcialmente, en la línea indirecta de sus efectos, esos frutos se vuelven contra el mismo hombre; ellos están dirigidos o pueden ser dirigidos contra él. En esto parece consistir el capítulo principal del drama de la existencia humana contemporánea en su dimensión más amplia y universal. El hombre por tanto vive cada vez más en el miedo”. (*Redemptor Hominis* 15)

3.- ALGUNOS ELEMENTOS DE JUICIO

Los medios, ¿dones o monstruos?

No comparto el pesimismo y la crítica ideologizada ante los medios, la tecnologías infovirtuales y el gigantesco desarrollo que estamos experimentando. Percibo riesgos, y muchos, percibo omisiones, percibo intereses de todo tipo pero veo más retos y oportunidades.

Pienso que tienen parte de razón pensadores como Karl Popper, Paul Virilio y hasta Giovanni Sartori cuando hacen una valoración negativa de los medios, particularmente de la televisión. Sin embargo, creo que el fondo de la cuestión es otro. Por un lado: la ambición desmedida del capitalismo, el afán de ganancia, la competencia desenfrenada; y por otro, la casi total ausencia de formación de la conciencia de los diferentes agentes y la escasa evangelización.

El problema no es el ingenio humano ni lo que produce, sino el mal uso de la libertad, de manera que no basta la denuncia si no buscamos y tratamos de construir soluciones.

Me parece, en este contexto, que podemos repetir las palabras de Pablo VI: “Que cada cual se examine para ver lo que ha hecho hasta aquí y lo que debe

hacer todavía. No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada hombre por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva. Resulta demasiado fácil echar sobre los demás la responsabilidad de las presentes injusticias, si al mismo tiempo no nos damos cuenta de que todos somos también responsables, y que por tanto, la conversión personal es la primera exigencia". (*Octogesima Adveniens* 48).

Estoy convencido de que gracias a las nuevas tecnologías estamos en condiciones de construir la gran familia humana y una vida buena para todos, en la que al respeto por la dignidad humana se une la solidaridad, la integración y las posibilidades reales de desarrollo.

La humanidad no está fatalmente determinada. Cristo es el Señor de la historia y de la activa participación de todos dependen "los cielos nuevos y la tierra nueva".

Por ello, y a pesar de los riesgos, felicito al Santo Padre y al Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales porque siguen defendiendo el derecho a la libertad de expresión y sigue considerando a los medios como dones providenciales de Dios para el servicio de la persona humana.

¿Ética para qué?

Existen actos y conductas que todos calificamos como buenos o malos, a la reflexión sobre esos actos, en términos generales, le llamamos ética.

El término ética proviene del griego *ethos* que significa "lugar donde uno habita", "morada", modo de ser". Por eso, todo pueblo, toda generación y toda persona posee siempre su *ethos*. La ética es el carácter que cada quien se va forjando a lo largo de su vida, de los hábitos que a fuerza de repetición de actos se construyen. No se trata, por tanto, del temperamento con el que cada uno nace, sino de un aprendizaje.

Moral proviene del latín *mor*, *mores* y significa lo mismo que la ética, de ahí que sean sinónimos. Sin embargo, los filósofos como J. L. L. Aranguren distinguen dos niveles en este campo: a la moral pensada, reflexionada, analizada, le llaman ética, y a la moral vivida le llaman simplemente moral.

La ética, entendida como moral pensada y concebida de manera dinámica, tiene tres grandes tareas.

- a) Tratar de definir en qué consiste la moral.
- b) Fundamentar la moral en la razón.
- c) Ofrecer directrices para su aplicación a la vida.

De este modo, la ética reflexiona sobre la moralidad en su conjunto pero no decide por nosotros ni ofrece recetas de cocina. Las decisiones morales son siempre personales e intransferibles.

Cuando se trata de un grupo, una profesión, una actividad concreta, las personas buscan crear sus códigos éticos o deontológicos.

En los últimos cinco lustros ha habido una verdadera invasión de textos que tienen que ver con la ética en las comunicaciones sociales. La bibliografía es muy abundante, muy plural y en algunos casos verdaderamente especializada. Sin embargo, en muchos casos los textos tratan de un momento segundo: hablan de moral concreta sin que exista un momento primero en el que se definan los puntos de partida, la fundamentación general. En realidad, la ética no puede tener otra fundamentación que la persona humana, y el reconocimiento de su inevitable dimensión moral. Si la persona humana es libre debe responder por sus actos y no existe actividad humana que no sea objeto de la ética.

En el caso de los medios de comunicación y habida cuenta del mundo plural —aldea global— en el que vivimos, se impone la necesidad de una ética pero no cualquier ética, ni mucho menos refritos de éticas de otros tiempos. También aquí tenemos un desafío. Por ahora me refiero a una ética abierta, amplia, de consideraciones básicas que cada uno debe concretar en la deliberación de su conciencia, una ética quizás de mínimos pero, al fin y al cabo, una ética capaz de ser escuchada por católicos y no católicos, una ética capaz de sumar, de ganarse un espacio en el supermercado global de propuestas éticas, una ética dialógica, centrada en la persona humana.

La ética abierta no es una ética relativista ni mucho menos una propuesta ética de «pensamiento débil», sino una ética de pensamiento fuerte pero abierta, interpelada e interpelante, ética autocrítica y propositiva. Evidentemente que no estoy hablando con un discurso para “convencer a los convencidos”. La verdad de la persona humana es la que propone la Iglesia y la ética que se deriva de ello es la que debería ser aceptada por su propio peso, a condición de que la proponamos con argumentos de razón y no tratemos de imponerla con argumentos de autoridad.

En la ética es común distinguir un nivel personal o ética de la persona, y otro nivel comunitario o social. Son como las dos caras de una moneda.

Para los cristianos la ética social se encuentra en la doctrina social de la Iglesia. Dicho de otro modo, la doctrina social de la Iglesia es la ética social que expresa las exigencias del Evangelio y se encuentra con las ciencias y los quehaceres humanos en fecundo diálogo (cfr. Ideario del IMDOSOC 1.1).

En el caso de las comunicaciones/informaciones sociales en las que participa la Iglesia, me parece que la ética más adecuada es precisamente la doctrina social de la Iglesia, que persigue dos objetivos⁷:

- 1) Ayudar a formar la conciencia social de los católicos.
- 2) Hacer una contribución al debate público sobre la moderna cuestión social

⁷ *El desafío de la paz*. Carta pastoral de los obispos americanos, 23.VI.83.

Aquí están dos tareas de enormes proporciones y consecuencias concretas para todos nosotros.

b) ¿Qué ofrece la ética social cristiana?

1) Visión global del hombre y de la humanidad (*Populorum Progressio* 13)

La Iglesia precisamente nos ofrece lo que ella posee gracias al Evangelio: la verdad sobre el hombre. Esta se encuentra en una antropología que la Iglesia no cesa de profundizar y comunicar. (Cfr. Juan Pablo II, discurso inaugural de Puebla, 1.9).

De esa verdad sobre el hombre se desprende la convicción de que todo hombre y mujer son personas, que son una unidad de cuerpo y alma, que poseen inteligencia, voluntad libre y afectividad; que el ser humano es de naturaleza social, de modo que no puede vivir ni realizarse si no es en sociedad, de donde se desprende la solidaridad y la subsidiaridad; que para vivir en sociedad es necesario que exista una autoridad legítima, y que la razón de ser de toda autoridad es el bien común.

2).- Vocación al desarrollo

La doctrina social de la Iglesia sostiene que “en los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta. Desde su nacimiento, ha sido dado a todos, como en germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar; su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le ha sido propuesto por el Creador. Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación. Ayudado, y a veces estorbado, por los que lo educan y lo rodean, cada uno permanece siempre, sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más”. (*Populorum Progressio* 15).

Esa vocación al desarrollo es un deber personal y comunitario, y se consigue ordinariamente mediante el trabajo (Cfr. PP 16-17).

3) ¿Sabiduría o técnica?

La Iglesia nos advierte: “El porvenir del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría (la del espíritu)... Muchas naciones económicamente más pobres, pero más ricas en sabiduría, pueden prestar a los demás una extraordinaria utilidad”. (PP 40).

Necesitamos más sabiduría para que la tecnología sirva al bien del hombre.

4).- Derechos y deberes humanos

Todo ser humano, por ser persona, posee derechos y deberes que dimanar inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza. (cfr. *Pacem in Terris* 9). Entre esos derechos existe por naturaleza el derecho a pensar, a expresarse, a asociarse, a participar. Por ello, corresponde a la naturaleza humana el derecho a la libertad de expresión —incluso si está equivocado o propaga errores—, sin más límite que el respeto a las demás personas y al bien público. Así que necesitamos defender, promover y garantizar siempre y para todos el derecho a la libertad de expresión, aún si existen personas que usen dicho derecho para fines contrarios al bien.

5).- La empresa

Toda persona tiene derecho a la iniciativa económica (cfr. Sollicitudo Rei Socialis 15) sea individual o asociadamente. El manejo organizado de los medios de comunicación se constituye en una empresa.

Es lógico que la iniciativa económica busque beneficios económicos, sin embargo, esa no puede ni debe ser la única razón de la empresa. Existe antes y con prioridad ética el beneficio social, el servicio a toda la comunidad y con antelación a este principio se encuentra el destino universal de los bienes: “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno” (cfr. CA 33 y ss).

En este sentido, es necesario recordar la consigna de Pablo VI: “Hay que decirlo una vez más: lo superfluo de los países ricos debe servir a los países pobres. La regla que antiguamente valía a favor de los más cercanos, debe aplicarse hoy a la totalidad de las necesidades del mundo” (*Populorum Progressio* 49).

6).- Prioridad de la ética sobre la técnica

En este tenor de cosas, sin dejar de reconocer lo bueno de la tecnología y la comunicación digital, tenemos que saber priorizar, en lo abstracto y en lo práctico, el orden de la ética y el de la técnica sin antagonismo, sin subordinación, aprendiendo a establecer una relación de reconocimiento, valoración y colaboración para bien del hombre y de la comunidad humana global. No son fines en sí mismos ni la ética ni la técnica, “fin” es el hombre y la mujer, la persona humana. “Medios”, herramientas, instrumentos, son la tecnología digital y la misma ética; pero en orden de prioridad, la ética está por encima de la técnica y la persona por encima de las cosas.

Capacidad de “hacer” no significa, automáticamente, legitimación de que las cosas sean así inevitablemente. Cuando se pierde la primacía de la persona sobre las cosas, la capacidad técnica domina y subordina todo lo demás, orienta e impulsa la actividad humana fuera de su verdad y de su significado real y profundo y, entonces, tenemos entre manos una tecnología digital y una cultura que no contribuye al bien de la persona ni al bien común.

Prioridad de la ética sobre la técnica es un principio moral de la Iglesia que se acompaña de otras prioridades y que, en su conjunto, sintetizan el aporte de la

Iglesia para la construcción de la sociedad. Este conjunto de prioridades planteadas por Juan Pablo II, son, a la vez, un conjunto de criterios éticos para el discernimiento y para la acción:

- Prioridad de la persona sobre las cosas,
- Prioridad del espíritu sobre la materia,
- Prioridad de la ética sobre la técnica,
- Prioridad del trabajo sobre el capital,
- Prioridad del destino universal de los bienes sobre la propiedad privada,
- Prioridad del perdón sobre la justicia.

La cultura digital en la que vivimos está desprovista de estos elementos y se desarrolla al margen o en contra de algunos de ellos. Por eso, urge ayudar a formar la conciencia social. Para actuar bien, para actuar moralmente, no basta la ciencia, es indispensable la conciencia.

4.- ALGUNAS PROPUESTAS

1. ¿En red o en comunión?

Es evidente que la RIIAL, desde su creación, se colocó a la vanguardia del desarrollo tecnológico. Entre sus objetivos está servir a las personas con el evangelio, construir la unidad, adaptar la tecnología al hombre y no al revés, llenar vacíos culturales mediante una red, etc. Ahora, me parece, necesita plantearse en serio si no llegó el momento de empeñarse más en construir la comunión y no sólo la conexión, y lo digo porque desde fuera uno percibe que todavía falta un mayor sentido de complementación, a fin de no duplicar esfuerzos o de que muchos hagan lo mismo. Se trataría de una puesta en común de los bienes de que se dispone para establecer relaciones de mayor solidaridad tanto de la fe como de su proyección social: métodos, experiencias, conocimientos, agentes y recursos.

2.- Participar en el debate público

No obstante las muchas dificultades, lo complejo y técnico del tema, me parece que la RIIAL debe participar activamente en las propuestas para legislar sobre la sociedad red. Internet no puede seguir siendo objeto de extraterritorialidad ética ni jurídica. En la medida que crece la conciencia de la necesidad de normas, leyes y consensos se hace más necesaria la voz de los cristianos.

El mundo, la comunidad humana necesita encontrarle un sentido a su vida, a su trabajo, al sufrimiento, al esfuerzo, a la tecnología, y necesita también reglas para la convivencia armónica. Si los integrantes de la RIIAL lo ofrecemos, estaremos respondiendo a un signo de los tiempos.

3.- Testigos de la solidaridad

A la solidaridad de personas y medios, quizás haga falta unir dos obras de misericordia: “dar consejo al que lo necesita y enseñar al que no sabe”. Me parece que la brecha digital puede acortarse si todos nos empeñamos en enseñar el uso de las nuevas tecnologías y no nos dedicamos sólo a ofrecer

contenidos, por buenos y creativos que sean. Parece oportuno crear centros de formación y de capacitación para el uso y consumo de las nuevas tecnologías. Los propios equipos de los que hoy disponemos pueden ser el inicio de un esfuerzo mayor con la única condición de respeto a las culturas

4.- Garantes de la dignidad humana

La RIIAL, además, creo que está llamada a ser garante de la dignidad humana. En este sentido me parece que al anuncio del Evangelio se puede añadir la denuncia organizada del mal uso de los medios, y todo lo que tiene que ver con los derechos humanos, la asistencia social, la economía solidaria, la organización comunitaria, el espíritu cooperativista, etc. Asimismo, una propuesta que parece oportuna es que la RIIAL, mediante la red, contribuya, anime y estimule todo lo que pueden ser comercio justo, y transferencia de tecnología a nivel humano, o sea tecnología económica, solidaria, accesible y hasta artesanal.

Decir que creemos en la dignidad humana tiene consecuencias muy concretas. La primera es testimoniar que nos ocupamos y preocupamos por la persona vista integralmente y como sujeto de su desarrollo, es decir, sin paternalismos.

5.- Guiar la comunicación a sus fines

Un servicio que conviene ofrecer es guiar la comunicación y toda su tecnología a sus fines, esto es, ponerla al servicio de la persona y de la comunidad, a fin de que contribuya efectivamente al bien común y a la solidaridad mundial. Esto significa ayudar a las personas a crecer en humanidad, en cultura, en espíritu.

6.- En fidelidad al Espíritu Santo

Con ironía se dice que en la Iglesia frecuentemente se une el mal gusto con la improvisación. Me parece que por fidelidad al Espíritu Santo debemos ser testigos de profesionalismo, capacitación, creatividad y austeridad. Hace falta que nos empeñemos más a fondo en la capacitación y formación de los agentes, que dejemos de suplir el conocimiento con la buena voluntad, que invirtamos en la formación.

Es verdad que no siempre disponemos de los recursos para la tarea que necesitamos emprender, pero también es cierto que la creatividad, el trabajo comunitario y la complementación pueden ser nuestros aliados.

7.- El papel de los laicos

La Iglesia reconoce el principio de subsidiaridad y el papel protagónico y corresponsable de los laicos. Me parece que en este ámbito es indispensable no solo reconocer, sino darle su lugar a los laicos. A condición, claro está, de que actuemos como decía Chesterton: "Aquél que entra a la Iglesia debe quitarse el sombrero, no la cabeza".

8. Los sitios de la Iglesia

Por lo que toca a los sitios en red con la RIIAL, en algunos casos, se advierte un culto excesivo a las personas y poco espacio para Cristo. En algunos casos también, la fe se expresa como piedad o como moralismo. En otras ocasiones se percibe excesiva información intraeclesial que poco o nada puede interesar al público en general. Quizás convenga repensar estos aspectos y mostrar con hechos que el Evangelio de veras es Buena Nueva. Así, los sitios serán lugar de esperanza, de utopía, de encuentro. La RIIAL es un medio para facilitar el encuentro con Cristo.

Una conclusión

No cabe duda que en este campo con toda razón podemos parafrasear las palabras de Juan Pablo II al comienzo de su pontificado: No tengáis miedo... Abrid de par en par las puertas a Cristo e id hasta los confines de la tierra, al fin y al cabo contamos con la gracia.

Creo, como escribió Schumacher, que: "El futuro debe ser un futuro en que cada hombre, cada mujer, puedan ser personas capaces de verse a sí mismas y ser vistas por sus hijos como seres reales, no como engranajes en vastas máquinas o como material de relleno en procesos automatizados".
